

## Experta sobre estimulación temprana: “No es tarea exclusiva de educadores, sino una responsabilidad compartida”

La primera infancia es una etapa crucial en el desarrollo humano, y la estimulación temprana (ET) juega un papel fundamental en este proceso. Desde el momento en que un bebé llega al mundo, su cerebro comienza a formar conexiones neuronales a un ritmo asombroso.

Durante los primeros años de vida, se establece la base para el aprendizaje, la socialización y el desarrollo psicoemocional. Por ello, la estimulación temprana no es sólo una opción, sino una necesidad.

Pamela Pérez Godoy, académica de Universidad San Sebastián, sostiene que la ET se re-

fiere a un conjunto de actividades y estrategias diseñadas para promover el desarrollo integral de los niños desde su nacimiento hasta los seis años. Estas actividades pueden incluir juegos, canciones, lecturas y ejercicios que fomentan habilidades motoras, cognitivas, lingüísticas y sociales. La clave está en ofrecer un entorno enriquecido de experiencias que despierte la curiosidad y el deseo de aprender.

“Los beneficios de la ET son múltiples. En primer lugar, contribuye al desarrollo cognitivo. Los niños que reciben una estimulación adecuada tienden a tener un mejor rendimiento académico en etapas posteriores de su vida. Además, ayuda a desarrollar habilidades sociales y emocionales, lo que les permite interactuar de manera efectiva con sus pares y adultos, y manejar sus emociones de forma saludable”, señala.

Agrega que otro aspecto importante es que puede ayudar a identificar y abordar posibles dificultades en el desarrollo. Al estar atentos a las necesidades de los niños y niñas desde una edad temprana, los padres, madres, cuidadores y/o educadores pueden implemen-



tar estrategias que les permitan superar obstáculos y alcanzar su máximo potencial.

La profesional indica que es fundamental que los padres y madres se involucren en este proceso. La estimulación no debe ser vista como una tarea exclusiva de los educadores, sino como una responsabilidad compartida.

“De igual manera, es importante recordar que la estimulación debe ser adecuada a la edad y las necesidades del niño. No se trata de sobrecargar a los pequeños con actividades, sino de ofrecerles oportunidades de aprendizaje a través del juego y la exploración. Cada niño es único y avanza a su propio ritmo, por lo que es esencial ser pacientes y respetar su individualidad. En conclusión, la estimulación temprana es una inversión para el futuro de nuestra sociedad”, concluye Pamela Pérez.

